

ALICIA

Y SU

“JAULA”

escribe alicia enríquez



674752

Gruesa ha de ser ella, según lo dice Alicia Galaz para mantener adentro al animal-hembra.

¿De qué “jaula” nos habla esta joven y hermosa poeta, cuya voz nos llega desde Arica? ¿En qué ha consistido hasta el momento, y desde los remotos tiempos en que se nos negaba hasta el alma, el mundo de la mujer? ¿Ha sido ella realmente la “compañera” del hombre no coartado en su despliegue por prejuicios ancestrales?

Estrecha ha sido la jaula en que la mujer ha girado convertida en animal sexual y paridor. Por supuesto que la artista, y con ello toda mujer, no reniega del amor, ese enaltecido y vital menester que nos describe en “Pavana”, y en donde no se sabe quién esclaviza a quién y que va creciendo “en ternura y deseo” con los años. ¿Cómo exiliarse de este casi único oasis que la mujer se ha creado?

Pero he aquí que entre los ba-

rrotos se divisan otras cosas: la igualdad social, conquista de derechos, participación plena en la resolución de los problemas humanos.

Más, ¿dónde ha estado la mujer chilena, americana, subdesarrollada, en fin? “Arrimada a la artesa, con sus pechos secos y abortos sucesivos”.

El reino sombrío del hombre proletario es el único que ella ha compartido. La miseria, el frío, el hambre, el sacrificio. Envejeciendo en los portones de las fábricas, “aguardando con la olleta de pancutras día tras día”. Compañera de “remolienda en la pobreza”.

Necesario es ya no drogarse con ejemplos de éste o ése espécimen que ha escapado de la jaula. No conformarnos con Golda, Indira o Mireya. Necesario es ensancharle el horizonte a TODA MUJER, librarla de las prohibiciones y advertencias que la inmovilizan “mientras el hermano

trepa escalas” “y se raja el pantalón con el gran siete”. Habremos de iniciarnos en estas pequeñas libertades para usar con grandeza de LA LIBERTAD y no vivir prisioneras de enseres, compras, comidas y zurcidos, y entre todo, este “hembrimasoquismo” reservando respiración y sangre para dividirse en hijos.

Otras metas habrá, tendrán que conseguirse, no sólo el matrimonio destinado a limitarnos, a encerrarnos en un nuevo círculo, “engendrando y enterrando ad aeternum” sin ganar por ello plenitud ni desarrollo.

Cada vez más gruesa, en verdad, tendrá que ser la jaula si se quiere seguir conteniendo al animal-hembra. Y con barrotos de acero además, hasta los cuales no llegue el aire de la expansión que reclama, porque si el esposo, el hijo van a la lucha, a la revolución, queremos ir con ellos como “compañera y no esclava pa-

ra achucarse el pie como en la China de otro tiempo”, ya que “heridos estamos todos, reinventemos ahora el mundo”.

Hemos interpretado de este modo el fondo temático de esta poesía. Estructuran el libro, “Jaula gruesa para el animal-hembra”, ediciones Mimbres-Tebaida, Arica, ilustrado con xilografías del pintor Guillermo Deisler, doce poemas que se ordenan en cuatro partes y cuyo hilo conductor es el papel existencial al que se reduce la mujer. El lenguaje es recio, vital, fresco, sencillito, desnudo. Alicia Galaz no estima indispensable el despliegue metafórico para lograr profundidad o añadir musicalidad a esta poesía.

Se precisa gran oficio para hacer poético el lenguaje de la realidad.

Y para Alicia Galaz Vivar la poesía es una espada para luchar contra la jaula y ganar la forma y estatura verdaderas.